

La ilustración en la utopía americana*

Armando Hart Dávalos**

** Ex-ministro de Educación y de Cultura de Cuba.

En el prólogo de *El reino de este mundo*, Alejo Carpentier afirma, a modo de profesión de fe, que: «Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son Quijotes pueden meterse en cuerpo, alma y bienes, en el mundo de Amadís de Gaula o Tirante el Blanco.»¹ Aquí está expuesta una posición consecuente entre el decir y el hacer que marcará de modo inequívoco su vida y su obra. Asume en el plano de la creación artística lo que está presente también en el ideario político de Simón Bolívar y en el pensamiento de José Martí y que se encuentra en el corazón de lo que algunos han querido llamar utopía americana, y que prefiero caracterizar como la utopía realizable hacia el futuro. En todo caso, se trata de la utopía del hombre. La época, la familia, su talento extraordinario y sobre todo el medio social cubano en que vivió y se desarrolló marcaron definitivamente su personalidad. Fue mérito de su padre francés y su madre rusa, ambos de amplio saber y gran sensibilidad, comprender que

* Versión de la conferencia que ofreció el autor en el Ateneo de Caracas, el 19 de noviembre de 1992.

¹ Alejo Carpentier: *El reino de este mundo*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1999, p. 11. (Edición facsimilar impresa en México.)

su excepcional hijo tenía, desde muy temprana edad, un marcado interés por lo cubano, y alentaron esa inclinación.

En esa tierna edad, donde se forjan las bases del pensamiento, la sensibilidad y el carácter de los hombres, entró en relación inmediata con formas elementales del sincretismo cultural cubano. Esto debió ser un punto de partida para que, posteriormente, con su talento y con su erudición, pudiera arribar a las ideas de lo barroco americano y lo real maravilloso, y le permitiera juzgar y evaluar la cultura de Europa y de América con un sentido genuinamente universal y desde una posición que, en esencia, se corresponde con los intereses populares, las aspiraciones, el modo de ser de los pobres de América.

Después de iniciar sus estudios universitarios en 1921 en Arquitectura pronto los abandona y comienza a hacer periodismo. De esta profesión diría, en entrevista que fuera publicada en el periódico *Granma*, el 16 de enero de 1976: «El periodista es en sí un historiador; él es el cronista de su tiempo, y el que anima con sus crónicas la gran novela del futuro.»²

Es a partir de este momento en su juventud, cuando en Cuba transcurrían los años veinte – a los cuales Juan Marinello caracterizó como «la década crítica» – que recibe la doble influencia del movimiento renovador en las artes que, por aquella época, irrumpe en el proceso cultural cubano, y del movimiento de transformación radical de las ideas políticas y sociales que paralelamente habían llegado al país tras el triunfo de la Revolución de Octubre y el leninismo.

Participa en la Protesta de los Trece encabezada por Rubén Martínez Villena, y forma parte del Grupo Minorista; figura entre los fundadores de la *Revista de Avance* en 1927 y sufre prisión por sus actividades antimachadistas y logra salir del país hacia Francia.

Durante ese tiempo en París, en la década del 30, recibe la influencia de las corrientes de ideas, llenas de esperanzas, que la causa republicana española despertó en lo más culto y popular de las sociedades occidentales. En el fragor de los combates, de los bom-

² Araceli García-Carranza: *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, pp. II, 12 y 13.

bardeos, participa en Madrid, Valencia y Barcelona, junto a Juan Marinello, Nicolás Guillén, Leonardo Fernández Sánchez y Félix Pita, en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en 1937.

Era una época en que el movimiento intelectual en el mundo estaba unido al movimiento socialista y comunista. El estudio de ese tiempo es hoy una de las más importantes claves para comprender el siglo XX y extraer conclusiones útiles para el presente y el futuro. Alejo es uno de los intelectuales que mejor revela esa identificación entre lo más progresista y revolucionario de la época y lo mejor del movimiento intelectual. Él expresó, en la segunda mitad del siglo XX, en el plano literario y en el pensamiento estético y cultural los valores más altos de esa cultura.

Para las jóvenes generaciones que, siguiendo la larga tradición intelectual de América Latina, andan buscando un pensamiento sin esquemas que recoja y exprese sus nobles aspiraciones pueden hallar en Alejo una señal importante acerca de cuál es el camino a recorrer.

Algunos han dicho que respondía a una formación cultural francesa y europea. Este señalamiento solo se explica a partir de una lógica eurocentrista. Es la lógica del que niega o desconoce que América Latina y el Caribe tienen sus formas propias de pensar y sentir la cultura y de conocer e interpretar el mundo real.

Se pasa por alto con tal afirmación la posibilidad que posee Nuestra América de asimilar, valorar, transformar y enriquecer los elementos culturales foráneos, ¿y qué es la esencia de lo americano si no el poder de asimilación y transformación de los contenidos y formas culturales que han legado de todos los rincones de la tierra? Este error conduce a ignorar que nuestra cultura, a partir de su espíritu creativo, ha mostrado potencialidad para expresar los valores universales de la creación humana. No hay una síntesis más completa de la cultura universal que la lograda o que puede lograrse en la patria grande de Alejo Carpentier.

Es cierto que en la América sajona también hay una amalgama universal de culturas. Pero allí están presentes otras condiciones económicas y sociales, y por tanto culturales, que requieren un análisis

diferenciado. No rechazamos, dada nuestra comprensión universal, esa realidad, pero estamos hablando de la cultura de la América mestiza. Somos un continente formado por países llamados subdesarrollados que, desde las posiciones de los pobres, podemos tener un diálogo y una confrontación verdaderamente cultos con el mundo desarrollado. La afirmación de que la cultura de Alejo es francesa o europea constituye, pues, una conclusión errónea y también reaccionaria pues trata de escamotear su condición de cubano y latinoamericano.

Desde luego, un hombre universal tenía que asimilar la cultura europea, pero su universalidad está dada por su raíz cubana, caribeña y latinoamericana. Como intelectual de América, está por encima de fronteras. Buscó las raíces africanas, las exaltó a los niveles más altos de la vida espiritual; amó la creación artística de los pueblos aborígenes de América; asimiló lo mejor del movimiento intelectual que vino de Europa, lo constató en sus propias vivencias en el viejo continente, y por este camino lógicamente seguía evolucionando hacia radicales posiciones antimperialistas y de izquierda, desde donde revelaba y promovía la cultura generada por los pobres de América.

Cuando Carpentier regresa a Cuba, en 1939, donde permanece hasta

1945, el ambiente cultural cubano estaba condicionado por el ocaso definitivo de la revolución gestada en sus años de juventud y que se conoce como la Revolución del Treinta. Se casa en 1941 con Lilia Esteban y se adentra en la vida musical y literaria del país, ejerciendo

...en París, en la década del 30, recibe la influencia de las corrientes de ideas, llenas de esperanzas, que la causa republicana española despertó en lo más culto y popular de las sociedades occidentales. En el fragor de los combates, de los bombardeos, participa en Madrid, Valencia y Barcelona, junto a Juan Marinello, Nicolás Guillén, Leonardo Fernández Sánchez y Félix Pita, en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en 1937.

el periodismo, organizando exposiciones, investigando sobre la cultura cubana y trabajando para la radio. Se esfuerza por promover la utilización cultural de este medio de comunicación de masas y muestra con ello una visión moderna y no elitista del arte. Este es otro ángulo de su personalidad cultural. Como escritor de su tiempo comprendió los problemas nuevos, que el desarrollo de la técnica moderna le plantean al arte y, consiguientemente, al intelectual de nuestra época, un reto de masividad como no se conoció nunca antes en la historia de la cultura. Él comprendió cabalmente el papel del cine, de la radio, de la televisión y de los medios de información en el trabajo cultural.

Ante la crítica en bloque a la telenovela y al melodrama, Alejo Carpentier con riguroso criterio cultural, muestra cómo grandes novelas de valor universal podrían ser caracterizadas como melodramáticas. Para él no había género artístico que en sí mismo fuera nocivo. Lo que sí reclamaba era eficacia y valor estético, tanto en su elaboración, como en su presentación y promoción y exigía rigor en la selección de sus contenidos.

Un acontecimiento de este período merece ser destacado: su visita a Haití en 1943. Sobre ella escribiría: «A cada paso hallaba lo real maravilloso. Pero pensaba, además, que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera...»³ De este viaje revelador surgió su novela *El reino de este mundo*, publicada en México en 1949, y que ha sido traducida a numerosos idiomas.

En cuanto a su percepción política, en esa época que estamos describiendo, Alejo rechazó las corrientes brouderistas que, en el seno del movimiento comunista, a partir de la alianza entre Estados Unidos y la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, promovían la colaboración de clases. Aquí mostró su agudeza política. El brouderismo en los años 40 puede considerarse como un lejano antecedente de las tendencias reformistas que, en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en los años 80, dieron al traste con la URSS. Es curiosa esta percepción de Alejo sobre tan

³ Alejo Carpentier: «Prólogo», en ob cit., p. 13.

importante problema. Ello se fundamenta en su raigal latino-americanismo y en la universalidad y profundidad de su cultura.

No es nada casual, sino que encierra un gran simbolismo, que fuera precisamente en Haití, el país más pobre de América, donde intuyera ideas básicas de su concepción estética. Me hace recordar que en el mismo Haití, 150 años atrás, Bolívar recibió apoyo y aliento para su camino definitivo a la gloria. Fue en Haití, asimismo, donde había tenido lugar la primera revolución de América y la única triunfante realizada por las masas de esclavos. El deslumbramiento de Alejo ante el país más pobre del continente, que fatalmente lo sigue siendo, lo condujo hacia la visión de lo real maravilloso.

Hacia Venezuela parte en agosto de 1945 y en el escenario de ese otro país de su patria grande amplía los conocimientos sobre lo real americano. Son los tiempos en que va cristalizando su cultura como expresión de lo real maravilloso. Allí permanece de 1945 hasta 1959, años decisivos para el desarrollo de su cultura y asume la Cátedra de Historia de la Cultura en la Escuela de Artes Plásticas, dirige programas radiales, continúa ejerciendo el periodismo y escribiendo sus novelas. Tiene la ocasión de conocer la Gran Sabana y el Alto Orinoco y toma contacto con la población indígena y sus mitos ancestrales. Los pueblos del Caribe, en especial Cuba y Venezuela, constituyen la patria más auténtica del ideal estético y cultural de Alejo Carpentier.

No era Alejo un intelectual de gabinete, como no lo han sido los mejores hombres de ideas de nuestras tierras. Él afirmó: «Yo nunca he pertenecido a esa clase de gente que llaman los intelectuales puros: el hombre de biblioteca que no sale de su biblioteca, poco frecuente por cierto en América Latina, hay que decirlo, pero muy, muy frecuente en Europa; el hombre de gabinete, que lo ve todo desde la quietud de su biblioteca, que tiene poco contacto con el exterior.»

Sus concepciones estéticas y su pensamiento cultural surgen, con fuerza telúrica, de la vivencia inmediata y directa que su inteligencia y sana pasión humana llegaron a alcanzar en su vinculación con los hombres y los pueblos de América Latina y el Caribe.

En 1959 vuelve a Cuba. Había triunfado la Revolución de Fidel Castro el 1º de Enero de aquel año memorable. Fidel caracterizó

entonces nuestro nuevo sistema de gobierno como la democracia de los pobres, por los pobres y para los pobres. La decisión de Alejo de regresar a trabajar en nuestra patria está en plena correspondencia con su trayectoria anterior. Un cubano de tal jerarquía intelectual no podía estar distante de la revolución de los pobres. Ellos fueron durante toda su vida, la fuerza más genuina de la creación y sin ellos no habría la obra creadora de Alejo.

¿Cuál es la génesis cultural de su humanismo como expresión de lo americano y del humanismo de los pobres? En este orden, podríamos subrayar que dos corrientes del pensamiento humanista occidental llegaron a nuestra América: la de las revoluciones democráticas y populares de los siglos XVIII y XIX, fundamentada en la ilustración y en los enciclopedistas, y la del cristianismo y su sentido de redención humana y social. Ambas fueron interpretadas y sentidas no al modo que se hizo en Europa. La estructura social del viejo continente condicionó el hecho de que el pensamiento democrático de los siglos XVIII y XIX, inicialmente popular y revolucionario, se transformara en conservador, lo mismo que ya había sucedido con el ideal cristiano en los tiempos de su romanización y helenización.

En nuestra América, el humanismo alcanzó una dimensión cualitativamente superior y logró un carácter más raigal y abarcador, es decir, realmente universal. Esto se confirma a partir del estudio de la personalidad de Alejo Carpentier y del análisis de su idea clave: lo real maravilloso.

Focos artistas han logrado estructurar, partiendo de su sensibilidad y pensamiento estético, una categoría cultural de tan vasto alcance. Lo barroco americano y lo real maravilloso dan una imagen de tal complejidad y belleza que solo puede ser entendida cabalmente por los hombres que perciben las contradicciones, paradojas, contrastes y antagonismos de la vida cultural y política del continente como algo cotidiano. La imagen es más hermosa aún y está penetrada del sentido moral de la justicia cuando el escritor siente la maravilla de la creación popular como parte que es de ese pueblo mismo. La visión real, maravillosa, barroca y universal de su cultura se sale del marco o del esquema intelectual que la civili-

zación occidental impuso como una limitación al pensamiento independiente del hombre.

En el pensamiento estético de Alejo Carpentier lo real maravilloso no tiene límites ni ismos. No es una doctrina ni un esquema cerrado de ideas para la interpretación de la creación, no es un modelo a imitar y seguir. Es una visión artística de quien se impacta ante la complejidad, los contrastes, el movimiento y la diversidad de tiempos históricos con que se presenta lo real americano. En el prólogo de *El reino de este mundo* revela este hecho afirmando que: «...todo resulta maravilloso en una historia imposible de situar en Europa y que es tan real, sin embargo, como cualquier suceso ejemplar de los consignados, para pedagógica edificación, en los manuales escolares. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?»⁴

La reflexión viene de quien no puede amoldar en patrones convencionales lo que visualiza. Lo hace con asombro y sorpresa. Es la riqueza y variedad de lo real que se presenta como nuevo, como insólito. Su riqueza de imágenes viene de lo real mismo en su relación con la sensibilidad humana y los condicionantes del conocimiento y sus limitaciones.

La esencia del pensamiento artístico de América aparece, pues, en lo real maravilloso como una ruptura con las formas tradicionales de percibir la vida real. Y como rompe con todo esquema, está en concordancia con la manera de pensar y percibir lo real en la política y la historia.

Alejo Carpentier, con lo real maravilloso, plantea, en el campo de lo estético, un problema que se halla presente en lo más vasto y general de las ideas. Es evidente que tenía percepción de ello. En esencia, la idea de Alejo sobre lo real maravilloso representa superar todo escolasticismo y sus vestigios modernos, y se corresponde con las formas del pensar y sentir de América. Ha llegado, pues, el momento de promover la cultura sobre sólidos fundamentos humanistas, pero en el sentido total, abarcador que encierra la inter-

⁴ Ibidem. pp 16-17

pretación que Alejo tenía acerca del humanismo, es decir: en el sentido genuinamente universal del humanismo de los pobres.

Para comprender lo que afirmamos, tomemos como punto de partida los análisis acerca del carácter de las guerras de independencia que hace Alejo Carpentier. Él subrayó que nuestras luchas libertarias tuvieron un contenido social y político radicalmente diferente a los empeños de liberación humana de las revoluciones europeas. A propósito de ese contenido, destacó cómo los enciclopedistas, que tanto influyeron en los caudillos latinoamericanos, solo se plantearon el concepto de la independencia en el plano filosófico referido a la independencia del hombre frente al concepto de Dios, frente a la idea de la monarquía y el libre albedrío, y no hablaron de independencia política.

En la concepción de la libertad de las trece colonias norteamericanas – recuerda Alejo – no estaba incluida tampoco la liberación de los esclavos; tuvo que pasar un siglo para que se decretara la abolición de la esclavitud, con la victoria del Norte sobre el Sur, en la Guerra de Secesión. En cambio, lo que reclamaban los negros de Haití, precursores de nuestras guerras, eran la independencia política y la emancipación total.

En esta afirmación de nuestro afamado escritor, hay un elemento clave para diferenciar el pensamiento revolucionario europeo de los siglos XVIII y XIX del ideario latinoamericano de esa misma época. Hay también un elemento que

invita a estudiar la génesis y desarrollo histórico del liberalismo latinoamericano. Aprecio que este último es diferente a como se entendió, o al menos se aplicó en Europa y Estados Unidos.

En el plano estrictamente cultural, el basamento de la universalidad de Alejo está en el hecho de que América Latina, y especial-

Fue en Haití, asimismo, donde había tenido lugar la primera revolución de América y la única triunfante realizada por las masas de esclavos. El deslumbramiento de Alejo ante el país más pobre del continente, que fatalmente lo sigue siendo, lo condujo hacia la visión de lo real maravilloso.

mente el Caribe, constituyen la más moderna y universal de las síntesis culturales que están vivas y actuantes sobre la Tierra, y lo están desde la óptica de los oprimidos del mundo. Y es que solo desde el Caribe y el conjunto de fuerzas económicas, políticas, sociales y culturales que aquí se amalgamaron a través de una historia común, se pudo producir dicha síntesis. Solo se puede entender la decisión de Carpentier de regresar a Cuba, en 1959, y de integrarse de lleno a las tareas de la Revolución triunfante, desde la óptica de este humanismo, es decir, si se tiene en cuenta que él no situó el problema social como una cuestión ajena a la cultura ni relegó a la justicia social a planos secundarios, la colocó en el centro de la problemática universal de los derechos del hombre. Vino pensando estar un tiempo y regresar a Caracas pero él mismo señaló después que «...el cambio que observaba en la vida y en la sociedad cubana me resultó demasiado apasionante para que pudiera pensar en otra cosa»⁵

Como se ha afirmado, el movimiento literario de América Latina, en los últimos cuarenta años, tiene su fundamento y uno de sus pilares esenciales en el ideario cultural de Alejo Carpentier. En Cuba también nació, hace alrededor de cuarenta años, el proceso social y político más importante de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano y caribeño. Desde ese período, el sueño de los mejores y más consecuentes pensadores de la cultura y promotores de nuestro país ha estado en vincular estrechamente el movimiento social y político que significa la Revolución cubana, con el movimiento literario y cultural que se generó en nuestra área. Ese fue el sentido más auténtico de la intensa vida literaria y política de Alejo Carpentier hasta el momento mismo de su muerte en París en pleno trabajo el 24 de abril de 1980. Ese ha sido y es el sueño de la Casa de las Américas, la aspiración de los intelectuales y de los promotores culturales más consecuentes y prestigiosos de nuestra patria en las últimas cuatro décadas.

Podría parecer insólito el hecho de que Alejo calificara de real maravilloso, por lo imprevisto y sorprendente, a la Revolución socia-

⁵ Ibidem, pp. 16-17. “, 6 Araceli García-Carranza: Ob. Cit., p. 24.

lista de Cuba. Ella también había roto los esquemas clásicos que se concibieron en Europa. El triunfo de la Revolución cubana debió incitar tantas sorpresas como las que – escribe Alejo – se le presentaron a Hernán Cortés cuando conoció la capital azteca.

Hace más de un siglo, José Martí, señaló: «Ser culto es el único modo de ser libre». Es un imperativo de la Historia que se respete el derecho de Cuba a marchar por el camino de la cultura y la libertad que conduce a lo real maravilloso del futuro de América. Esta será la consagración de la primavera americana.

Síntesis biográfica

Nació en La Habana el 26/12/1904, en un medio familiar culto, de ascendencia europea, y de recursos económicos. Desde pequeño se inicia en el estudio del piano, desarrolla su afición por la literatura y tiene la ocasión de viajar con sus padres en 1913 a Rusia, Austria, Bélgica y permanecer unos meses en París donde estudia la lengua francesa. Realiza, a partir de 1917, sus estudios de Bachillerato en el Instituto de La Habana y en 1921 logra ingresar en la Universidad, en la Escuela de Arquitectura aunque abandona rápidamente esos estudios y da sus primeros pasos en 1923 en lo que sería una de sus pasiones: el periodismo. Participa activamente en la vida política del país enfrentado a la dictadura de Gerardo Machado, se incorpora al Grupo Minorista, establece relaciones de amistad con Julio Antonio Mena, Juan Marinero, Rubén Martínez Villena y firma el Manifiesto Minorista que se pronuncia a favor del arte nuevo, de la reforma de la enseñanza pública, de la independencia económica y contra el imperialismo yanqui. Es encarcelado en 1927 durante siete meses y escribe en la cárcel su primera versión de su novela *! Ecué-Yamba-O!* Escribe el libreto de *La Rebambaramba* y de *El Milagro de Anaquillé* musicalizados por Amadeo Roldán. En 1928 logra salir del país en barco hacia Francia donde entra en contacto con la vanguardia de la intelectualidad francesa de esa época y su vinculación a Cuba y lo americano lejos de disminuir se acrecienta. Se vincula al trabajo de la radio y llega a dirigir en París los estu-

dios Fonoric para la grabación de discos. Viaja a Madrid, en 1933, donde publica su primera novela, *!Ecué-Yamba-O!* y hace amistad con Federico García Lorca y Rafael Alberti, entre otros. Participa en 1937 junto a Guillén, Marinello y Pita Rodríguez en el II Congreso por la Defensa de la Cultura comprometiendo su solidaridad con la lucha del pueblo español contra el fascismo. Regresa a Cuba en 1939, trabaja en la radiodifusión, imparte clases en el Conservatorio Nacional y colabora en diversas publicaciones. En 1944 realiza su reveladora visita a Haití y un año más tarde se instala en Venezuela donde realiza trabajos relacionados con la publicidad y la radio y colabora en *El Nacional* de Caracas. Recorre entre 1947 y 1948 la Gran Sabana venezolana, al alto Orinoco y el territorio amazónico. Con el triunfo de la Revolución, regresa a Cuba y se mete de lleno en la tareas revolucionarias asumiendo primero la Administración general de la Editorial de Libros Populares de Cuba y el Caribe y las funciones de Subdirector de Cultura del Gobierno Revolucionario, imparte clases en la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, colabora con numerosas publicaciones y representa a Cuba en actividades culturales en diversos países. En 1962 es designado Director Ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba, cargo que desempeña hasta 1966 en que asume las funciones de Ministro Consejero para los Asuntos Culturales en la Embajada de Cuba en Francia hasta su muerte el 24 de abril de 1980 en medio del trabajo creador en París. Combinó sus funciones diplomáticas con una intensa actividad literaria siempre en plena consonancia con los objetivos de la Revolución y en estrecho contacto con la vida cultural y política de su país. Fue elegido diputado ala Asamblea Nacional en 1976. En su extensa obra literaria sobresalen sus novelas *El reino de este mundo*, *El acoso*, *Los pasos perdidos*, *El siglo de las luces*, *El recurso del método*, *Concierto Barroco*, *la consagración de la primavera*, entre otras. ■

Fuente: *Diccionario de la literatura cubana*, t. II, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, pp. 903-904.

La ilustración en la utopía americana

Armando Hart Dávalos

Resumo

O autor mostra que, como Cervantes, José Martí e Simón Bolívar, Alejo Carpentier cria e vive sua própria utopia. O texto acompanha sua formação intelectual e engajamento político na Europa pós-Primeira Guerra Mundial, com destaque para sua vinculação à Revolução Espanhola. Nesse contexto liga-se às vanguardas intelectuais e busca das raízes africanas de nossa civilização. Sua concepção do real maravilhoso não forma doutrina nem esquema fechado. É a visão singular de quem se sente impactado pela complexidade da realidade latino-americana, seus contrastes, a defasagem de tempos históricos.

Palavras-chaves

Literatura hispano-americana, Alejo Carpentier, realismo mágico, real maravilhoso, literatura cubana.

Abstract

The author shows that like Cervantes, José Martí and Simón Bolívar, Alejo Carpentier creates and lives his own utopia. The text follows his intellectual formation and political engagements in post-First World War Europe, with emphasis on his joining in the Spanish Revolution. In this context, Carpentier belongs to the European intellectual vanguards in search for the African roots of our civilization. His conception of the marvellous real does not imply a body of knowledge or a closed scheme. It is a singular vision of one who feels overwhelmed by the complexity of the Latin-American reality, their contrasts and out of phase historic times.

Key words

Spanish-American Literature, magical realism, the marvellous real, Cuban literature.